

LA EXTREMA DERECHA EN LA TRANSICIÓN: JUNTAS ESPAÑOLAS Y *EL ALCÁZAR*

RAFAEL ÁNGEL NIETO-ALISEDA CAUSO

Periodista de la Inter
ranaliseda@gmail.com

RESUMEN: En el contexto de las posiciones de extrema derecha que operaron durante la Transición Española de forma más activa, tanto el diario *El Alcázar* como el partido Juntas Españolas han sido, hasta ahora, escasamente estudiados. Ambos proyectos, liderados por Antonio Izquierdo en los años clave de ese periodo histórico, buscaban recuperar las esencias del franquismo y frenar las principales reformas democráticas que se iniciaron tras la aprobación de la Constitución de 1978. Tanto el diario como el partido político desaparecieron sin haber conseguido un respaldo mayoritario de sus planteamientos.

PALABRAS CLAVE: Extrema derecha – prensa ideológica – transición – democracia – patriotismo – catolicismo – golpe de Estado

ABSTRACT: In the context of the positions of extreme right that operated during the Spanish Transition, both the diary *El Alcazar* and the party Juntas Españolas have been, till now, scantily studied. Both projects led by Antonio Izquierdo in the key years of this historical period, were seeking to recover the essences of the Franco's regime and to stop the principal democratic reforms that began after the approval of the Constitution of 1978. Both the diary and the political party disappeared without having obtained a majority support of his expositions.

KEY WORDS: Extreme right – ideological press – transition – democracy – patriotism – catholicism – coup d'état

Rafael Ángel Nieto-Aliseda Causo es Licenciado en Periodismo por la Universidad San Pablo CEU de Madrid. Ha trabajado en distintas emisoras de radio donde ha dirigido y presentado distintos programas informativos. Actualmente, dirige y presenta el informativo matinal "Mundo Noticias", de lunes a viernes y de 6 a 8 horas, así como "Sencillamente Radio", los domingos, de 8,30 a 11,30 horas en Radio Inter (Grupo Intereconomía). Es colaborador habitual de la edición digital del diario Ya y ha sido monitor de distintos cursos de locución y redacción periodística en el antiguo IMEFE (ahora, Agencia para el Empleo del Ayuntamiento de Madrid). También ha colaborado con otros programas de radio y de TV, como "Por la boca muere el pez" (Radio Inter) o "Dando Caña" (Intereconomía TV).

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la Transición española, y de la aceptación general del sistema democrático y de la Constitución de 1978, el búnker (formado por algunos partidos minoritarios, medios de comunicación y significados franquistas) constituía una forma de oposición a la democracia liberal de partidos cuya única referencia política clara era el régimen autoritario basado en los “principios del 18 de julio”.

El periódico *El Alcázar*, especialmente desde que Antonio Izquierdo ocupó la dirección, y el partido político Juntas Españolas (liderado precisamente por Izquierdo en su etapa inicial) son, probablemente, las “células” de ese búnker que menos se ha estudiado y analizado, y que jugaron un papel de una cierta importancia a la hora de plantear una especie de “enmienda a la totalidad del sistema”.

En el primer caso, el diario que editaba la Confederación Española de Ex Combatientes, presidida por el falangista Girón de Velasco, no sólo tuvo una participación directa en la “preparación”, cara a la opinión pública, del intento de golpe de Estado de 1981 (creando un clima de permanente tensión, amplificando problemas como el paro o el terrorismo, y planteando soluciones de tipo militar como la “Operación De Gaulle” en Francia), sino que ejerció una crítica sistemática, hasta su desaparición, al conjunto del sistema democrático nacido de la Transición, al que atribuía la pérdida de calidad de vida que, a su juicio, estaban padeciendo los españoles.

De igual forma, y nacido precisamente de un manifiesto que publicó *El Alcázar* y que abanderó Antonio Izquierdo, el partido político Juntas Españolas, que tuvo una trayectoria efímera y nunca llegó a presentarse a unas elecciones legislativas por falta de infraestructura suficiente, quiso superar el discurso meramente nostálgico de otras fuerzas minoritarias, como Falange o Fuerza Nueva, con una generación de políticos jóvenes que, sin embargo, no lograron que sus planteamientos calasen en una parte significativa de la opinión pública que, en su vertiente conservadora y liberal, siguió apostando por Alianza Popular.

Este artículo pretende aportar luz sobre un periodo apasionante de nuestra reciente historia en el que, como veremos, aún quedan muchas cosas por descubrir.

LA EXTREMA DERECHA EN EL CONTEXTO DE LA TRANSICIÓN

Como explica Linz, “hay que subrayar la importancia de definir la oposición desleal claramente y en algunos momentos aislarla políticamente, pero este proceso puede tener éxito sólo si hay una disposición concomitante de incor-

porar al sistema a los que algunos sectores de la coalición fundadora del régimen perciben como por lo menos semileales”¹.

En efecto, lo que sucede en el caso español es que, a medida que son mayores los esfuerzos de la mayoría de los partidos políticos democráticos por conseguir un mayor consenso constitucional, para integrar al mayor espectro político posible y hacer de la Transición un proceso exitoso, quedan más en evidencia las minorías que se resisten a aceptar los cambios democráticos, constituyéndose en un núcleo cerrado y de posiciones intransigentes. Es a ese núcleo al que, durante la Transición, se llamaba en los medios de comunicación el búnker.

En realidad, ese término, búnker, alude al último refugio de Adolf Hitler antes de la caída de Berlín en 1945 a manos de las tropas aliadas. El historiador José Luis Rodríguez ha definido el búnker como “un conglomerado político, militar, económico y eclesiástico con una mentalidad ligada al esquema de valores impuestos en los primeros años del franquismo por los vencedores de la guerra civil, constituido por un conjunto de personas afectas a posiciones inmovilistas y asentadas en las instituciones del Estado que no se identifica en su conjunto con la militancia de la extrema derecha”².

Sin embargo, otros autores, como Xavier Casals, discrepa en ese último punto ya que considera que el término búnker “tenía un sentido más amplio, pues aunque el nombre lo acuñó y popularizó la oposición democrática a principios de los años setenta, se asumió en medios de la extrema derecha”³. El término era usado de manera despectiva sobre todo por los medios de comunicación que mantenían una línea más aperturista, y que veían como una amenaza a estos grupos ultras, mientras que para los seguidores de esos grupos la palabra tenía connotaciones que les resultaban agradables.

Resulta especialmente interesante el análisis de Rafael del Águila a la hora de definir a los grupos que podríamos calificar como “duros” o “blandos” en el proceso de transición hacia el pluralismo político. Considera que la heterogeneidad política en el seno del franquismo impide que se pueda aplicar esa dualidad que se propone por parte de otros autores para el estudio del comportamiento del bloque dominante en ese tipo de transiciones. Eso sí, añade que “convenientemente restringida”, esa dualidad nos puede resultar muy útil para analizar el funcionamiento de los argumentos de legitimidad en el proceso de la transición⁴.

1 J.J. LINZ, *La quiebra de las democracias*, Madrid: Alianza Editorial, 1987, p. 85.

2 J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Reaccionarios y golpistas, La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Salamanca: Ed. CSIC, 1994, p. 168-169.

3 X. CASALS I MESEGUER, *La tentación neofascista en España*, Barcelona: Ed. Plaza y Janés, 1998, p. 33.

4 Rafael del ÁGUILA, “La dinámica de la legitimidad en el discurso político de la Transición”, en R. COTARELO (coord.), *Transición política y consolidación democrática, España (1975-1986)*, Madrid: Ed. CSIC, 1992, p. 55.

Después de la muerte de Carrero Blanco, los inmovilistas entraron en una fase de debilitamiento de la que no comenzaron a recuperarse hasta los inicios de 1977. Estaban divididos, y no tenían ni la costumbre ni la práctica de oponerse al Gobierno, ni de apelar a la calle (quizá con la única excepción significativa de Fuerza Nueva). Tenían alguna influencia en instancias superiores, pero éstas guardaban un tradicional respeto al Rey, sobre todo en la medida en que significaba el hombre nombrado por Franco para regir los destinos de España. Además, la aceptación de la reforma política por parte de los núcleos moderados del franquismo dejaba a la extrema derecha sin un importante aliado en potencia, además de privarla de un número importante de votantes que podrían compartir ideales y principios básicos. Podemos citar como ejemplo quizá más relevante el de Alianza Popular, partido creado como aglutinador del franquismo más conservador, dispuesto sin embargo a dar continuidad a las reformas aperturistas, y capaz de atraer a una organización de la extrema derecha como la Unión Nacional Española que presidía Gonzalo Fernández de la Mora⁵.

Como decimos, una de las características principales del “universo” de la extrema derecha es su enorme división, aún partiendo de algunas ideas fuerza en común. Entre los falangistas, por ejemplo, si los enfrentamientos tácticos y personalistas habían sido la nota común en la década de los sesenta, durante la Transición las declaraciones de los líderes de las distintas tendencias iban a ser utilizadas para revivir antiguas rivalidades que, incluso, a veces terminaban en enfrentamientos callejeros.

En julio de 1974 se había constituido la Confederación Nacional de ex Combatientes bajo la dirección de José Antonio Girón. Su objetivo era aglutinar en una nueva y más influyente organización al conjunto de las hermandades de ex combatientes franquistas en la guerra civil conformadas entre finales de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta: Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales, de la División Azul, de Antiguos Combatientes de los Tercios de Requetés, de Sargentos Provisionales, de Caballeros Legionarios, de Marineros Voluntarios y de Banderas de Falange. El primer artículo de los estatutos de la Confederación establece como fines de la organización los siguientes: “coordinar y fortalecer las actividades de las distintas Hermandades y Asociaciones de Excombatientes dentro del común ideal de pervivencia y solidez de los Principios del 18 de Julio”, y “procurar la transmisión de los mismos como el más preciado legado a las nuevas generaciones”⁶.

Por otro lado, a la situación de fraccionamiento de los falangistas en distintos grupos (FE de las JONS, Falange Auténtica, etc.), hay que considerar la

5 J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Reaccionarios y golpistas...*, *op. cit.*, p. 192.

6 J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, “La extrema derecha en la transición y la consolidación en la democracia”, en Jordi CANAL (ed.), *La derecha española en el siglo XX*, Madrid: Dilex, 2009.

tensa relación de estos partidos con Fuerza Nueva, así como la tendencia inicial de la Confederación de Ex Combatientes a recomendar a sus adheridos el voto en beneficio de Alianza Popular⁷, partido que en un principio representaba un cierto neofranquismo renovado⁸.

En definitiva, con el término búnker hacemos referencia a un conjunto de personas afectas a posiciones inmovilistas, un “frente de resistencia al cambio”. Más que a una ideología o a un programa determinado, el término nos remite a la forma de defender los valores impuestos por los vencedores de la guerra civil, y a unos intereses políticos y económicos concretos.

FUERZA NUEVA: EL PARTIDO HEGEMÓNICO DE LA EXTREMA DERECHA

La única fuerza política que, situada en la extrema derecha, ofreció la imagen de funcionar como un partido político, con cierta estructura organizativa, capacidad de convocatoria electoral y presencia en la calle, fue sin duda Fuerza Nueva.

Como partido, en 1974 dio los pasos necesarios para ser legalizada como asociación política, si bien por razones administrativas y burocráticas hubo que retrasar su constitución hasta julio de 1976. En su declaración programática, Fuerza Nueva no dejaba lugar a la duda al prometer “fidelidad a los ideales del 18 de julio”, “al recuerdo y a la obra de Francisco Franco” y a la “monarquía católica, tradicional, social y representativa”.

Tras la aprobación de la Ley de la Reforma Política de 1976, Blas Piñar entiende que su partido ya no puede quedarse sólo en la reivindicación del régimen anterior, sino que tiene que ofrecer una alternativa. Había que construir una estrategia electoral intentando suscitar adhesiones y agrupar fuerzas para la nueva etapa. Es decir, se perseguía la creación de una especie de “frente nacional”, pero añadiendo además una necesaria labor de “intoxicación” con un claro propósito desestabilizador.

En el fondo, se trata de la misma estrategia que seguía el periódico *El Alcázar*, como hemos podido comprobar en el análisis del archivo. Ante la imposibilidad de volver al franquismo, se hacía una enmienda a la totalidad del sistema, procurando agrupar a todas aquellas personas y grupos políticos que compartieran esas ideas con el fin de buscar una alternativa “distinta” a lo que se estaba gestando desde las instituciones públicas.

En el primer congreso nacional del partido, en diciembre de 1976, se presentó una ponencia de organización y métodos de trabajo político, elaborado

⁷ Hay autores que sostienen que Alianza Popular debe incluirse entre los partidos de extrema derecha neofranquista en el postfranquismo. Es lo que sostiene en su tesis doctoral Miguel Ángel del Río, de la Universidad Autónoma de Barcelona. <http://webs2002.uab.es/hmicl/>, número IX, 2011.

⁸ J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid: Alianza Editorial, 1997, p. 442.

por Ernesto Milá. En el texto se dejaba claro que Fuerza Nueva no iba a encontrar un entorno favorable para su acción política, y que, por tanto, su principal instrumento de lucha no podía ser una revista, ni una editorial, sino un partido, perfectamente organizado y jerarquizado, con una estrategia muy bien definida y con objetivos claros.

Sin grandes alardes ni despendios, lo cierto es que Fuerza Nueva fue consiguiendo una cierta presencia social gracias a los actos que organizaba por medio de los fondos obtenidos por cinco vías distintas: las cuotas de los afiliados, los beneficios que daba la revista del mismo nombre y los libros editados por Fuerza Nueva Editorial, la venta de bonos y distintos objetos en puestos callejeros y en la propia sede nacional, los donativos de simpatizantes y afiliados (principal fuente de financiación) y, finalmente, durante la etapa en la que Blas Piñar fue diputado en las Cortes, de la aportación económica del Estado como partido con representación parlamentaria⁹.

Pero Fuerza Nueva comenzó siendo una revista que vio la luz el 4 de enero de 1967, con Jesús Mora como primer director, al que le sucedieron algunos más en los siguientes diez años, hasta dar con Luis Fernández-Villamea, mano derecha de Blas Piñar, su jefe de prensa e histórico director de la publicación, hasta hoy.

Es curioso constatar que algunos de los columnistas y colaboradores habituales de la revista Fuerza Nueva lo eran también del periódico *El Alcázar*, lo que abunda en lo dicho anteriormente sobre la coincidencia tanto en el diagnóstico de los problemas de España en aquellos años, como de la estrategia y las soluciones ofertadas. Así, por ejemplo, escribían habitualmente en la revista Fuerza Nueva J.L. Gómez Tello, Ismael Herráiz, Waldo de Mier, Rafael García Serrano, Vintila Horia, Ángel Ruiz Ayucar, además, claro, del propio Blas Piñar.

La revista desglosaba su contenido sobre tres temas centrales: situación política española, política internacional, y clero y religión. En este último gran tema, la posición de la revista era la misma que ofrecía Piñar en sus mítines: criticar las tendencias aperturistas de la iglesia posterior al Concilio Vaticano II, así como el acercamiento de algunos núcleos eclesiásticos a sectores de la oposición al franquismo.

ESTRATEGIAS ELECTORALES EN LA EXTREMA DERECHA

Las conversaciones entre dirigentes de Fuerza Nueva, Falange Española de las JONS, Comunión Tradicionalista y la Confederación Nacional de Ex Combatientes no llegaron a fructificar en un proceso de unidad de acción política. Posiblemente, la causa fueran las discrepancias en las concepciones ideológicas

⁹ *Ibidem*, p. 205-206.

y estratégicas, y especialmente por las desavenencias personales entre algunos de ellos. Durante los primeros años de la Transición, Girón representaba la vanguardia de la extrema derecha, gracias sobre todo al apoyo del diario *El Alcázar* y a la marcada personalidad del “león de Fuengirola”. Después, en parte por su declive físico, Girón hubo de abandonar el primer plano político, que pasó a ser ocupado por Blas Piñar y cierto número de periodistas y militares¹⁰.

La Confederación tenía una ventaja sobre Fuerza Nueva y Falange en virtud de los lazos heredados de la Guerra Civil y su relación privilegiada con sectores golpistas del Ejército. Esta organización realizó un esfuerzo enorme como convocante y elemento aglutinador de actos y manifestaciones patrióticas, proponiendo (ya en 1977) un bloque nacional firme y monolítico “que saque a la Patria del atolladero”¹¹. Girón, incluso, deseaba que Alianza Popular pudiera integrarse en ese grupo.

Sin embargo, el objetivo no se vio cumplido, y el presidente de la Confederación de Ex Combatientes recomendó indirectamente a sus asociados el voto favorable al partido de Fraga, a pesar de que, en una carta remitida al director de *El Alcázar*, afirmaba: “Los ex Combatientes elegirán libremente a quienes crean más idóneos para la función que les aguarda en beneficio de la patria, sin que su presidente se incline por una u otra tendencia”¹². Curiosamente, el diario que editaba la propia confederación, en sus editoriales y columnas de sus principales colaboradores, parecían ser más partidarios de otras opciones más marcadamente patrióticas, como las de Falange o Fuerza Nueva, eso sí, sin llegar nunca a ejercer una labor excesivamente crítica hacia Fraga o AP.

Única y exclusivamente, de cara a las elecciones de junio de 1977, Fuerza Nueva y FE de las JONS establecieron un acuerdo electoral bajo el nombre de Alianza Nacional 18 de Julio con el teórico apoyo de la Comunión Tradicionalista y de la Confederación de Ex Combatientes. Una Alianza que alcanzó unos muy pobres resultados electorales, apenas el 0,84% de los votos emitidos, o lo que es lo mismo, un total de 154.413 sufragios.

En las elecciones de marzo de 1979, estos partidos abrieron negociaciones para intentar conseguir un acuerdo electoral más amplio que dos años antes, intentando rentabilizar los votos negativos y las abstenciones del referéndum constitucional de 1978. En principio, se podía pensar en contar con el respaldo de la derecha conservadora neofranquista, una vez que los dos partidos que formaban parte de AP, Acción Democrática Española y Unión Nacional Española, se separaron del partido de Fraga debido a que la junta nacional pidió el voto afirmativo en la campaña del citado referéndum. Para Fuerza Nueva y

¹⁰ *Ibidem*, p. 443.

¹¹ Discurso de Girón ante la III Asamblea de la Confederación, cit. en *El Alcázar*, 28 de marzo de 1977.

¹² Carta al director de *El Alcázar* publicada en portada, *El Alcázar*, 7 de mayo de 1977.

Falange hubiera sido importante contar con dos figuras como Federico Silva y Gonzalo Fernández de la Mora, ministros en los últimos gobiernos de Franco.

Finalmente, y tras la publicación en *ABC* del famoso artículo de Fraga titulado “La derecha posible”¹³ (en el que criticaba una hipotética alianza “de personalidades y movimientos dispares, muchos de ellos orientados a visiones nostálgicas, de un mundo que no ha de volver”), Silva y Fernández de la Mora no llegaron a un acuerdo con Fraga, pero tampoco con Fuerza Nueva y los falangistas. El único resultado alcanzado consistió en una nueva alianza electoral de las fuerzas de la extrema derecha bajo el nombre de Unión Nacional: Fuerza Nueva, FE de las JONS, Círculos Doctrinales José Antonio, Confederación Nacional de Excombatientes y Agrupación de Juventudes Tradicionalistas. El resultado fue notablemente mejor que dos años atrás, consiguiendo un total de 414.071 votos, es decir, el 2,31% y, por tanto, representación en el Congreso de los Diputados con un escaño, que fue ocupado por Blas Piñar esa legislatura.

Sin embargo, las relaciones entre los integrantes de Unión Nacional se deterioraron rápidamente y los proyectos siguientes de “frente nacional” y “derecha nacional” permanecieron sólo como un recurso retórico, sin plasmación en la realidad.

Por otra parte, Fuerza Nueva también estableció otras alianzas a nivel internacional con formaciones de extrema derecha, como el partido neofascista Movimiento Social Italiano (MSI), y en concreto con su líder, Giorgio Almirante, que fue invitado en varias ocasiones a participar en actos conjuntos en Madrid, y viceversa. De esa fraternidad nació la llamada “Eurodestra”, alianza conformada por el MSI italiano, el francés Forces Nouvelles y la española Fuerza Nueva. Su primer congreso se celebró en Roma y Nápoles entre 19 y el 21 de abril de 1978. Los representantes de dichas formaciones europeas también acudieron a varias convocatorias del “20-N” en Madrid, rindiendo honores a la memoria de Franco y José Antonio¹⁴.

Las elecciones generales de 1982 representaron el derrumbe electoral de la extrema derecha en España, del que ya no ha vuelto a recuperarse. Los resultados en Madrid hablaban por sí solos: Fuerza Nueva obtuvo 20.139 votos (0,8%), Solidaridad Española 8.994 votos, Movimiento Falangista de España 1.427 votos, Movimiento Católico Español 996 votos y FE de las JONS 79 votos. En total, 31.635 (el 1,1%).

A medida que la democracia se consolida con sus instituciones, y la extrema derecha queda reducida a su mínima expresión en las distintas citas electorales, estos grupos tienden a exagerar el discurso catastrofista y apocalíptico en una verdadera “estrategia de tensión”. Aunque veremos con más detalle el intento

¹³ *ABC*, 16.I.1979.

¹⁴ J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *La extrema derecha...*, *op. cit.*, p. 458.

de Golpe de Estado y la Operación Galaxia más adelante, ya se habían movi-
lizado en ese sentido mediante la colaboración con grupos de militares afines,
y sobre todo, a partir de 1979 se observa una intensificación de esa estrategia
consistente en impulsar a un sector del Ejército hacia el golpismo, así como
presentar la intervención militar en la vida política como algo imprescindible
para la resolución de los graves problemas que padecía España, e incluso para
el mismo mantenimiento de la nación.

Siguiendo a Rodríguez Jiménez¹⁵, la estrategia de la tensión “responde a
un plan preconcebido destinado a destruir las instituciones democráticas”. En
una primera etapa, el objetivo es desestabilizar la vida política del país, creando
situaciones de desorden e inestabilidad, dando el mayor relieve posible a los
incidentes y situaciones conflictivas desencadenadas por otras fuerzas sociales
y políticas. Se presentan, por ejemplo, los atentados terroristas de ETA y los
GRAPO como ejemplo de un supuesto vacío de poder con el fin de que la opi-
nión pública perciba la antítesis entre democracia parlamentaria y orden públi-
co. Aunque existían importantes grupos de población descontentos, en realidad
se trataba de un ambiente “ficticio”, fabricado a partir de una cierta manipula-
ción de la situación real. Se trata de una estrategia dirigida no al conjunto de la
población, sino a unos determinados colectivos afines a la misma ideología, o
con una sensibilidad parecida. Una vez creada esa sensación de inseguridad, es
necesario conseguir que la intervención militar aparezca como algo ineludible;
acto seguido, se presiona a las Fuerzas Armadas, o a un sector de las mismas, a
dar un “golpe de timón” (como la llamada “operación De Gaulle” en Francia)
o bien un golpe de Estado, cuyo intento ocurrió en España en febrero de 1981.

Como explica Ferrán Gallego¹⁶, los resultados de las elecciones de 1982 eran
más que el fracaso electoral de la extrema derecha española. Suponía la consoli-
dación del régimen constitucional una vez cubiertas las fases más vacilantes
de la Transición. También la desaparición de UCD era un símbolo del proceso,
teniendo en cuenta que fue un partido creado apresuradamente para hacer la
función que hizo. A partir de ese momento, Alianza Popular empieza a hacer
críticas a ciertos aspectos de la Constitución desde una posición estrictamente
legal, acabando con cualquier ambigüedad que pudiera legitimar actitudes de
extrema derecha, y recuperando, por tanto, parte del electorado afín que había
perdido en las citas electorales de los años 1977 y 1979.

El hundimiento de UCD y la aparición de Alianza Popular como nueva
alternativa nacional al socialismo se produjeron a gran velocidad, permitiendo
a Fraga moverse dialécticamente en un registro distinto, sin tener que caer en la

¹⁵ *Ibidem*, p. 462-463.

¹⁶ F. GALLEGO, *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid: Ed. Síntesis, 2006, p. 237.

constante diferenciación con la extrema derecha; ahora buscaba un voto moderado que había logrado engrosar el PSOE por su derecha mientras afirmaba un gran partido liberal conservador cuyas objeciones a la Constitución se fueron diluyendo a medida que el grupo conquistó espacios propios de poder.

La extrema derecha tendría que asumir como principal enemiga la fortaleza del propio sistema del que abominaba, que ofrecía, al menos, una apariencia de duración, de calma, de inmovilidad de las aguas institucionales bajo las que se estaba produciendo un acelerado proceso de modernización de la sociedad española, que ya no tendría vuelta atrás¹⁷.

Ernesto Milá, a quien citábamos anteriormente, no cree que *El Alcázar* consiguiera ser en ningún momento un elemento aglutinador de la extrema derecha en España:

“El Alcázar en períodos electorales entre 1977 y 1983 adoptaba posiciones eclécticas proponiendo un frente nacional desde Alianza Popular hasta Blas Piñar. Por lo que recuerdo, es posible que incluso en alguna ocasión hicieran extensivo el llamamiento hasta UCD. En cualquier caso, pura ignorancia de las circunstancias políticas reales. Que yo sepa, Izquierdo no hizo nunca nada para ‘aglutinar’ a Falange, Fuerza Nueva y demás. Ni tampoco recuerdo grandes informaciones sobre el discurrir de estos movimientos, ni sobre actos convocados, ni sobre sus sedes, ni nada por el estilo. Yo tenía como referencias ‘Il Secolo d’Italia’, portavoz del MSI, o el también diario *Present* publicado en París, o ‘Rivarol’ (semanario añejo francés de extrema-derecha): todos ellos daban cuenta de las actividades, sedes, convocatorias de los partidos. El Alcázar muy raramente. Aquí en España, cuando alguien decide “aglutinar”, hay que leer que está proponiendo la creación de un enésimo grupo político. Pero antes de 1983 las propuestas ‘aglutinadoras’ de El Alcázar eran inviables, y después de 1983 (fecha de la disolución de Fuerza Nueva) intentó formar un grupo propio, más que aglutinar a nadie”¹⁸.

EL ALCÁZAR, LA EXTREMA DERECHA Y EL GOLPISMO

Desde comienzos de 1979, los distintos grupos golpistas intensifican su campaña antigubernamental y antidemocrática bajo la consigna “¡No podemos

¹⁷ *Ibidem*, p. 241.

¹⁸ Conversación con Ernesto Milá, Madrid, 24-II-2014.

seguir así”. La táctica utilizada abundaba en la manipulación informativa mediante el falseamiento, deformación o simple omisión de la información, haciendo uso de “datos” no demostrados para sembrar el desconcierto, o incluso aprovechando hechos verídicos para deformar deliberadamente su contenido real y provocar en los lectores sentimientos antidemocráticos. Y añade:

“En esta escalada provocativa son piezas esenciales los artículos elaborados por oficiales o colectivos militares de extrema derecha, y los sucesivos titulares de *El Alcázar* y *El Imparcial*, insistiendo de forma constante en una visión catastrofista y apocalíptica del presente. La situación política española es presentada con una retórica catastrofista que busca justificar el golpe de Estado y crear un ambiente favorable al mismo, ofreciendo una imagen del terrorismo y de determinadas lacras sociales como fenómenos exclusivos de los regímenes democráticos. Se trata de unos textos de intención desestabilizadora que tratan de justificar el golpe de Estado y de crear un ambiente favorable al mismo, así como de exacerbar el miedo real que comenzaba a atenzar a una parte de la sociedad española ante los graves conflictos a los que debía hacer frente el país después de una primera etapa de expectación y entusiasmo”¹⁹.

Aunque Fuerza Nueva juega un papel destacado en la creación de un clima propicio al golpe de Estado, a través de la revista Fuerza Nueva y, especialmente, de los mítines de Blas Piñar en distintas provincias, lo cierto es que sus principales figuras políticas no parecen haber sido invitadas a tomar parte en los preparativos del golpe de Estado. Al parecer, Fuerza Nueva fue mantenida al margen de las negociaciones de los núcleos golpistas en razón de la ausencia de unas relaciones fluidas con Piñar, la pésima imagen que de este partido tenía la sociedad española en su conjunto, y el deseo de los coordinadores de los preparativos golpistas de no vincularse a una fuerza política concreta. Además, la plataforma organizativa con que contaba la extrema derecha para organizar por su cuenta cualquier operación era reducida²⁰.

Coincidiendo con la campaña desatada por la prensa de extrema derecha, se da a conocer, a través de unos panfletos, una organización secreta compuesta por militares de extrema derecha, la Unión Militar Española, que retoma el nombre de la organización militar clandestina que aglutinaba a una parte de los

19 J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Reaccionarios y golpistas...*, op. cit., p. 278-279.

20 *Ibidem*, p. 280.

jefes y oficiales que participaron en la preparación de la sublevación militar de julio de 1936. El uso de estas siglas tenía el objetivo hacer creer que la mayor parte del Ejército estaba a favor del golpe.

Anteriormente, habían aparecido pintadas y algunos panfletos firmados por grupos como Unión Patriótica Militar, Movimiento Patriótico Militar, Juntas Patrióticas o Movimiento de Resistencia Patriótica, aunque es a finales de los setenta cuando su presencia comienza a producir una verdadera inquietud al estar este grupo infiltrado por los servicios de información que, a su vez, eran proclives a tareas de intoxicación que resultaban tan desestabilizadoras o más que las de los círculos golpistas reconocidos como tales²¹.

Las organizaciones más activas fueron la Unión Militar Española y la Unión Patriótica Militar. Como integrantes de este último grupo han sido citados el coronel Fernando Delgado, los tenientes coroneles José Ramírez Garella, Manuel Balenda, Díaz de la Cortina, Félix Bedmar y el comandante Fernández Gálvez. Como integrantes del Movimiento Patriótico Militar han sido citados los tenientes generales Álvarez Arenas, Iniesta Cano y Cano Portal²², estos dos últimos colaboradores habituales de *El Alcázar* en sus páginas de opinión.

Estos grupos mantenían relaciones con dos figuras emblemáticas de los núcleos golpistas como eran el teniente general De Santiago (colaborador también habitual de *El Alcázar*, como hemos visto) y José Antonio Girón, presidente de los combatientes y editor de *El Alcázar*. Según Rodríguez Jiménez²³, Girón desempeña un papel fundamental en relación a los preparativos destinados a destruir el régimen democrático. Entre los círculos golpistas civiles, Girón era reconocido como la principal figura directiva de los sectores duros, al tiempo que su opinión era respetada por un sector de los partidarios de un golpe blando, todos ellos ubicados en la derecha más conservadora. En círculos militares, Girón gozaba de un amplio abanico de relaciones con los “duros”, es decir, los partidarios de un gobierno presidido por un teniente general que disolviera los partidos políticos, “congelando” la reforma política y la Constitución de 1978.

JUNTAS ESPAÑOLAS: UN PROYECTO DE ANTONIO IZQUIERDO

Pocas veces ha sido tan evidente en España la relación entre un medio de comunicación y un partido político nacido, en este caso, de sus páginas. Su nacimiento no puede entenderse sin antes considerar la ausencia de Fuerza Nueva en el panorama de la extrema derecha española, ya que el partido liderado por

²¹ *Ibidem*, p. 281.

²² *Ibidem*, p. 282.

²³ *Ibidem*, p. 283.

Blas Piñar se disolvió en noviembre de 1982, tras cosechar un pobre resultado electoral un mes antes, en los comicios que dieron el Gobierno de España al PSOE. Juntas Españolas aspiraba a ocupar ese espacio que había quedado libre, y fueron los ex combatientes, con el diario *El Alcázar* como medio para darse a conocer, y la popularidad y el carisma de su director, Antonio Izquierdo, como principal impulsor, sus bazas más notables.

Juntas Españolas nace como documento dirigido “al pueblo español”, publicado en *El Alcázar*, en octubre de 1984. Sin embargo, ya desde algunos meses antes, con un lenguaje un tanto enigmático, el periódico intentaba transmitir la idea de que había mucho más que la resignación para los votantes “patriotas” que se sentían desamparados, sin ninguna opción política que poder elegir en unas elecciones.

Concretamente, el 22 de junio de ese año, el diario publicaba en portada un editorial, titulado “Una convocatoria”²⁴, en el que viene a justificar la necesidad de que hubiera un nuevo partido político que, por supuesto, contaría con su apoyo. En un primer párrafo lo justificaba así:

“Muchos españoles no consideramos acertado plantear una política sobre la base del miedo. No es el temor al socialismo, pensamos, lo que debe unir a los españoles, porque entonces su actitud será tan solo negativa... (...). Nosotros no hemos de movernos por miedo al socialismo, aunque buena parte de su actitud política y de sus realizaciones no nos gusten nada. Nuestra presencia política no ha de ser nunca reaccionaria”.

La utilización de la palabra “nuestra” para hablar de la “presencia política” no era, evidentemente, en tono figurado, sino que anticipaba un compromiso político concreto del periódico en forma de partido, como se puede apreciar también en este otro párrafo: “Algún día, pensamos, convenceremos a tirios y a troyanos de que nuestra oferta política, el conjunto de soluciones que presentamos para los problemas sociales, se ajusta mejor al modo de ser de los españoles...”. El editorial terminaba de la siguiente manera:

“El socialismo –dijo el señor González- tiene tres millones de votos prestados. ¿Cuántos tienen prestados Alianza y la Coalición Popular? ¿Y el PNV y Convergencia? ¿Cuántos españoles no votan por no elegir al menos malo? Todas esas parcelas electorales, el conjunto fluido de los españo-

²⁴ *El Alcázar*, 22.VI.1984, p. 1.

les que todavía no han encontrado su sitio, exigen una respuesta. Mejor aún, una convocatoria”.

A primeros de julio, en otro editorial en portada, el diario daba nuevas pistas de por dónde caminarían las andanzas políticas de la nueva formación. Bajo el título de “Una solución viable”²⁵, *El Alcázar* apostaba por “un nuevo resorte mágico, es decir, un pensamiento y una ilusión que sean capaces de rescatar lo válido del pasado para inyectarlo o transfundirlo en lo verdadero de la contemporaneidad. Porque lo urgente, lo absolutamente necesario, es adelantarse al tiempo, inventar el mañana, dominar e imponer lo que ha de venir...”. El periódico, además, consideraba que “una cosa así no pueden hacerla, ni engendrarla, ni formarla, tanto el PSOE como CP. Estas facciones pueden disputarse o repartirse el Poder, pero son incapaces de utilizarlo para construir nada de verdad innovador y fecundo”.

A primeros de octubre²⁶, antes incluso de la publicación del manifiesto fundacional, Antonio Izquierdo se refería en portada a lo que él entendía que eran maniobras de intoxicación, lanzadas por ciertos periodistas o comentaristas políticos, sobre la posible aparición de ese nuevo partido. Izquierdo citaba, en concreto, a Pilar Urbano y a Paco Umbral: “La simple lectura de esos comentarios- de Pilar Urbano a Francisco Umbral- revelan una incuestionable mala fe, destinada a presentar con la etiqueta que más conviene a los intereses que alimentan a los informadores la formación ideológica anunciada”. Añadía Izquierdo que “la historia de la transición no se concibe –ni podrá entenderse jamás- sin la desvergonzada participación de tantos y tantos intoxicadores de oficio”, y terminaba diciendo: “Nada saben: por eso disparan a ciegas, sobre objetivos imaginados, con el torvo afán de descalificarlos aprisa o de sembrar la confusión y el desorden mentales”.

Por otra parte, las noticias que publicaba el periódico sobre la actualidad de los ex combatientes iban en el mismo sentido. El 7 de octubre el periódico titulaba en portada “Hacia una firme acción política”²⁷ una noticia sobre la Décima Asamblea de la Confederación Nacional de Ex Combatientes en la que, por cierto, fue nombrado vicepresidente “pro aclamación” el ex ministro franquista Utrera Molina. Casi con las mismas palabras, el periódico publicaba días después un nuevo editorial en portada: “Por una acción política”²⁸. Lejos de anticipar el menor planteamiento ideológico, el texto hace afirmaciones como “nosotros nacimos para hacer historia, no para padecerla”, o “volvemos a ser artífices de nuestro propio destino y del destino

²⁵ *El Alcázar*, 6.VII.1984, p. 1.

²⁶ *El Alcázar*, 2.X.1984, p. 1.

²⁷ *El Alcázar*, 7.X.1984, p. 1.

²⁸ *El Alcázar*, 10.X.1984, p. 1.

común de nuestro pueblo. Esa es la virtud de ser militantes y no simples electores...”.

Era el anticipo de la publicación, al día siguiente, del ya citado manifiesto en el que se detallaban todas las áreas sociales y políticas en las que el nuevo proyecto patriótico tenía algo que decir. Hay que sospechar que no fue casualidad que la publicación de dicho documento en las páginas de *El Alcázar* coincidiese con la llegada a España del entonces Papa, Juan Pablo II, cuya llegada a Zaragoza fue la noticia de apertura en la portada de ese 11 de octubre²⁹. Bajo el titular “Aпотеósico recibimiento a Juan Pablo II en Zaragoza” y una foto del pontífice, el diario incluía un gran titular en la parte posterior (“Al pueblo español”), con dos subtítulos: “Documento base para una movilización popular de servicio a España” y “Antonio Izquierdo, portavoz oficial de la comisión promotora”. Ya en páginas interiores, el periódico incluía las siete páginas en las que se resumían todas las propuestas que dicha comisión había previsto para solucionar los que consideraba como principales y más graves problemas de España.

En una breve introducción de ese documento, Antonio Izquierdo explicaba que el texto había sido elaborado “por una Comisión integrada por un centenar de hombres y mujeres con un alto expediente personal en los campos de la Ciencia, la Economía, las Letras, el Derecho, la Política, la Empresa, el Trabajo, el Sindicalismo”, etc. También aclaraba que se trataba de un documento “eminente ideológico que, sometido a la consideración popular, deberá cristalizar en formas de operatividad concreta”, es decir, en un nuevo partido político. En esta introducción se hablaba de la “magna empresa de movilización que hoy se inicia, y de la que esperamos, con la ayuda de Dios, una solución razonable a los enormes problemas que hoy afligen a nuestra Patria y al pueblo español”.

Yendo al detalle de las ideas y principios que defendía este documento base, que serviría como línea programática de Juntas Españolas, encontramos en primer lugar dos cuestiones primordiales que, sin duda, condicionaban el resto del contenido ideológico: se trataba de “la fundamentación religiosa” y de la “unidad de la Patria”. En cuanto al primer punto, el documento defendía “una concepción personalista cristiana como cimiento incommovible para toda ordenación de las relaciones sociales” y propugnaba “la decidida fundamentación del orden político en los principios de la moral cristiana, que son los aceptados por la inmensa mayoría de nuestro Pueblo...”. Sobre el segundo aspecto, decía el texto que proclamaba su fe “en la Patria Española, una e indivisible, fruto de la voluntad de unión y del esfuerzo de muchas generaciones a través de los siglos, en todos sus pueblos”. Asimismo, afirmaba que “ese patrimonio común

²⁹ *El Alcázar*, 11.X.1984, p. 1, 43, 44, 45, 46, 47, 48 y 49.

que es la Patria no es fruto del quehacer y voluntad de unos pocos, sino del esfuerzo de todos los pueblos de España a través de la Historia, y por ello, no podemos arrebatar a las generaciones venideras la herencia a la que tienen derecho”. Así, proponía una “armónica jerarquía de pluralidades, sin daño para la unidad de la Patria, logrando la unidad en la pluralidad como forma de vida política superior”.

En cuanto a otros valores e ideales, el documento defendía la familia tradicional, que “deberá recibir estímulos para crecer en su vigor, no sólo como fuente biológica de la fortaleza de la Patria, sino también como raíz del equilibrio psicológico y afectivo de las nuevas generaciones”. En ese contexto, defendía también “con toda energía el derecho a la vida de los aún no nacidos, criaturas de Dios que no pueden ser víctimas inocentes del egoísmo de quienes las engendraron”.

También se pronunciaba sobre la “organización del Estado” (no así sobre la “forma de Estado”, materia en la que prefería no entrar), del que decía que debía ser “moderno, fuerte y ágil, seguro en sus principios y en sus fines, moderado y responsable en sus decisiones y en sus gastos, y respetuosamente enérgico en la defensa de la justicia, de la libertad y prosperidad de los españoles, y en las relaciones internacionales de competencia”.

Aún en medio de una fuerte controversia pública por el resultado del juicio del 23-F, el documento también dejaba un espacio para las Fuerzas Armadas. De ellas, defendía que “mantengan el lugar de honor que les corresponde por su participación, no sólo en la Historia de la Patria Española, sino también en la forja de nuestro más recio sentido de la vida”. Añadía que “el servicio a España en la Paz, o con las armas si el caso llega, es un honor que a nadie puede ser negado y sí a todos exigido, como es honor velar permanentemente por la continuidad y el engrandecimiento de España”.

Es también relevante lo que el texto afirma sobre “la actitud frente al pasado”. Aseguraba que “asumimos toda nuestra Historia, y afirmamos que deberán ser aprovechadas las aportaciones valiosas de nuestras distintas épocas pasadas, sin repudios ni descalificaciones globales basadas en actitudes apriorísticas de resentimiento, y sin reavivar viejos agravios que toda conciencia limpia debe rechazar”. Y por si quedaba alguna duda, añadía que “dentro de esa básica disposición, señalamos con particular aprecio el periodo de cuatro décadas presididas por el Generalísimo Franco”, aludiendo incluso a “las razones que hicieron dolorosamente inevitable una Guerra Civil, que fue sellada por una Victoria cuya esencia integradora no ha prescrito, porque de ella arrancó el resurgir de España, que ahora peligra, y tantos bienes que aún dejan sentir sus efectos en la Sociedad Española, en medio de los muchos males que se padecen”.

El documento también abordaba otras materias, como la economía, la educación, la juventud, la Seguridad Social, la fiscalidad, el campo y la mar, etc.

Poco tardaría uno de los “padres” de este proyecto, Antonio Izquierdo, en valorar el documento base en las mismas páginas en las que había sido publicado. Concretamente, al día siguiente (cuando, curiosamente, el diario volvió a incluir el mismo texto, de siete páginas, en una separata central). En portada, Izquierdo titulaba “Claridad desde el origen”³⁰ y afirmaba que “una lectura atenta, sin crispaciones, serena, eminentemente desapasionada” de dicho documento “podrá resolverse en una aceptación o en un rechazo de su contenido (...), pero en ningún caso y bajo ninguna circunstancia podrá ser objeto de una descalificación apriorística mediante el vulgar procedimiento de situarlo a la derecha, a la izquierda o al centro del desbarajuste político actual...”. El director de *El Alcázar* resumía así cuáles eran las intenciones del nuevo proyecto político:

“recoger del dolor de España, de la aflicción del pueblo español, todo cuanto en una interpretación justa de la acción política, inherente a cualquier comunidad humana, pudiera ser sustantivo para la aplicación de un tratamiento de terapia y reposo que evite no sólo esos males lacerantes (...) sino cualquier enfrentamiento traumático que arrasrase con peor o mejor fortuna a los hombres y mujeres de nuestro pueblo”.

Añadía por último Izquierdo que el citado documento

“inserta con sencillez y firmeza, con propósito dialogante, el pensamiento de un grupo de hombres ilustres en la apetecible contemplación de una España insertada en el año 2000, superadora de toda la angustia que la mantiene posttrada sin atender a los esplendorosos horizontes que ante ella se abren para un futuro ilusionado de paz y libertad”.

El militar Adolfo de Miguel, que colaboraba habitualmente con *El Alcázar* (y que tuvo una destacada participación en el periódico durante el juicio a los acusados por el intento de golpe de Estado del 23-F), también quiso sacar sus propias conclusiones sobre el documento³¹:

“¡Ya está bien! Se trata de hacer algo para que no se deshaga España, harta de ser maltratada y explotada; de seguir

30 *El Alcázar*, 12.X.1984, p. 1.

31 *El Alcázar*, 14.X.1984, p. 5.

sirviendo de cobaya en los descabellados experimentos de una mesnada de arbitristas resentidos, ante un coro de consentidores. Hacer lo que haga falta para que en nuestra tierra sea posible la convivencia”.

En esa misma edición y en la misma página, otro colaborador que firmaba con el pseudónimo de “Interino” aseguraba sobre el documento que “es de tal sensatez, de tal coherencia, de tal magnitud de miras y de tal comedimiento en su contundente exposición, que es preciso ser ciego o muy mal intencionado para salir a su encuentro con el propósito de demolerlo”. Este articulista valoraba el silencio del resto de medios de comunicación, y de la clase política en su conjunto, con respecto al documento de esta forma: “Ha dejado a esa clase política y a sus servidores, la inmensa mayoría de los medios de comunicación, sin habla, paralizados, tal que si se hubiesen encontrado ante el fantasma de su incuestionable ‘mala conciencia’ por todo lo que han hecho en pro del actual desastre”.

Mucho más agresivo estuvo unos días después Antonio Izquierdo, en su habitual columna de portada³², con uno de esos periodistas que, en este caso, no con silencio, sino con una crítica política, había comentado la aparición del referido documento. Se trataba de Carlos Dávila, en *Diario 16*, al que Izquierdo llegaba a llamar “atolondrado colega” y a quien acusaba de no tener información correcta acerca del nuevo proyecto político, que Dávila había juzgado previamente como “un nuevo brote de ultraderechismo nostálgico”.

Un par de días más tarde³³, el periódico dedica una página completa de Nacional a la comparecencia en rueda de prensa de Antonio Izquierdo y otros miembros del nuevo proyecto político. El titular, a toda página, reproducía palabras textuales del director: “El pueblo español será el verdadero protagonista de la nueva formación política”. También se publicaba, en esa misma edición, un boletín de adhesión al documento ideológico del partido para que los lectores de *El Alcázar* lo hicieran llegar, junto a sus datos personales, a la propia redacción del periódico.

Habría que esperar hasta noviembre para encontrar, en portada, otro editorial del periódico dedicado a la misma cuestión³⁴. Decía este comentario que

“con él se abre un camino aceptable, posible, que señala una meta y abre un plan de acción. (...) No podemos perder la oportunidad de ahora por esperar la de dentro de un año. En política hay obligación de llegar a tiempo. Ésta es

³² *El Alcázar*, 16.X.1984, p. 1.

³³ *El Alcázar*, 18.X.1984, p. 9 y 15.

³⁴ *El Alcázar*, 1.XI.1984, p. 1.

la hora, éste es el día, éste es el año. Y éste es nuestro mazo. Golpeemos con él. Y sigamos a Dios rogando”.

De nuevo, tenemos que subrayar el uso de la primera persona del plural para constatar la plena identificación del periódico con la acción política que se venía anunciando con comentado documento.

Sólo unos días después, el diario anunciaba en portada que había sido “Elegida la Comisión Gestora para el desarrollo de las juntas españolas”, escribiendo esas dos últimas palabras así, en minúscula. A continuación, se incluía un pequeño texto sobre la noticia, y las fotografías del recién elegido presidente, el economista Pablo Ortega, y el secretario general y portavoz, Antonio Izquierdo.

Como tesorero del nuevo partido, el diario citaba a Antonio González, mientras que como vocales aparecían los siguientes nombres: Antonio Gullón Walker (abogado y miembro de la Confederación de Ex Combatientes), José Luis Gómez Tello (redactor de *El Alcázar*), Juan Blanco (subdirector de *El Alcázar*), José Ignacio Pedrera (asesor financiero), Emilio García Merás (subdirector de *El Alcázar*), Alfonso Barrena (comandante de Líneas Aéreas), Eduardo García (universitario entonces, periodista de *El Alcázar* e hijo de Rafael García Serrano), José María Alonso Collar (titulado mercantil), Álvaro Fernández Pacheco (médico), Ernesto García (médico), Jorge Cutillas (universitario), Eustaquio Galán (colaborador habitual de *El Alcázar*) y Jaime Alonso (abogado y miembro destacado del sindicato falangista FNT). Repasando la lista, resulta aún más evidente el vínculo estrechísimo que existía, desde el origen, entre el periódico *El Alcázar* y el nuevo partido.

Los comienzos de esta nueva andadura estuvieron presididos por un moderado optimismo. Así puede observarse en el artículo publicado por Antonio Izquierdo titulado “Contamos con el pueblo español”³⁵, en el que, refiriéndose a esa recién elegida comisión gestora, decía el director de *El Alcázar* que “tiene por misión ineludible organizar una movilización popular que empiece gracias a Dios bajo el augurio prometedor de millares y millares de adhesiones llegadas en veinticinco días -¡y aún no hemos empezado!- con la sola publicación del recitado documento”. Eso sí, Izquierdo no perdía la ocasión para pedir ayuda concreta (económica) a los lectores de *El Alcázar*, haciéndolo, además, con frases inquietantes:

“Nosotros solicitamos la ayuda de todos los españoles, quizás para que, ofreciendo unas pesetas hoy, no tengan jamás que verse en el trance de ofrecer sus vidas. Desde la más humilde aportación a la más generosa, todas quedan

³⁵ *El Alcázar*, 8.XI.1984, p. 1.

entendidas con el mismo espíritu con que nuestros padres y nuestros abuelos repusieron el Tesoro Nacional cuando fue robado de las arcas del Banco de España y conducido a la URSS, donde aún permanece”.

Sobre esta cuestión de los fondos recaudados para lanzar Juntas Españolas, Ernesto Milá nos ofrecía su particular punto de vista:

“Cuando El Alcázar estaba barruntando la idea de lanzar un partido político que sustituyera a Fuerza Nueva recién disuelta, fue cuando tomé contacto directo con Izquierdo, Ortega y alguno más. Fue una relación breve. No guardo precisamente el mejor recuerdo de Izquierdo, aunque sí de Ortega. (...) Cuando Antonio Izquierdo intentaba lanzar Juntas Españolas, certifico que todo el dinero que ingresaron cientos de patriotas crédulos fue a parar a Izquierdo quien lo absorbió justificando así el pago a los anuncios y separatas publicados en nombre de Juntas Españolas, y que él mismo había decidido publicar. Lo que yo vi en el proceso de formación de Juntas Españolas fue el intento de aprovechar el vacío dejado por Fuerza Nueva para realizar una recogida de fondos con que sufragar el déficit del diario”³⁶.

Lo cierto es que, a finales de noviembre, ya estaba Antonio Izquierdo tomando contacto con los primeros simpatizantes de la nueva formación política. En su primer desplazamiento como secretario general de la Comisión Gestora de Juntas Españolas, en Valencia, Izquierdo (según informaba días después *El Alcázar*³⁷) “conversó animadamente durante la cena con un grupo de profesionales y hombres de empresas, a quienes participó las inquietudes y motivos que habían impulsado la creación de las Juntas”. Según la noticia, Izquierdo mantuvo contacto personal “con las más de mil personas que se acercaron para escuchar en qué consisten las Juntas Españolas”, ilustrando la información con varias fotografías.

Juntas Españolas recabó también, ya en sus comienzos, el apoyo de otras organizaciones “patriotas”, como la juvenil “Patria y Libertad”, cuyo secretario general entonces, Jorge Cutillas (quien aparecía también, como hemos visto, como vocal de las Juntas) advirtió en una rueda de prensa de que “las Juntas Españolas de Integración son la única posibilidad de aglutinar en una unidad

³⁶ Declaraciones de Ernesto Milá, Madrid, 24-II-2014.

³⁷ *El Alcázar*, 20.XI.1984, p. 8.

de ideas y sentimientos a todos los hombres y mujeres de España que ven en ellas la única posible tabla de salvación en estos momentos difíciles que vive nuestra nación”³⁸. En ese acto estuvo presente Antonio Izquierdo.

Ya a partir de 1985, la Comisión Gestora de Juntas Españolas publica regularmente artículos en la primera página de Nacional de *El Alcázar*, en concreto en la columna de salida. Lo vemos a primero de febrero, con un texto en el que se defiende la labor de las Fuerzas Armadas, así como la participación de España en labores de defensa en Occidente, aludiendo al apartado correspondiente de su documento ideológico³⁹.

Aún más significativo es el artículo que, al igual que el anteriormente citado, iba firmado por la Comisión Gestora de Juntas Españolas, bajo el título de “Frente a la confusión”, y en el que la nueva formación política salía al paso de algunos comentarios realizados en fechas anteriores. El texto dedicaba su primer párrafo a criticar a los partidos de la derecha tradicional (muy probablemente AP, aunque no lo citaba), y después daba su réplica a lo que consideraba como formas erróneas de actuar en política: “Nosotros no vamos a jugar ni al apuntalamiento del sistema ni a fáciles electoralismos. Queremos una España distinta y compartida desde la base, porque es posible esa España. Y vamos, por ello, a decir simplemente a los españoles, día tras día, verdades como puños”⁴⁰.

El último fin de semana de febrero se celebró en el Hotel Convención de Madrid el primer Encuentro de los promotores de Juntas Españolas, ofreciéndose después una rueda de prensa en la que se fijó para el mes de abril la presentación oficial del nuevo partido político. En la noticia que publicaba *El Alcázar* sobre dicho encuentro⁴¹, con foto incluida de Izquierdo y Ortega en rueda de prensa, se explicaba que “las sesiones de trabajo de las comisiones provinciales y la Comisión Gestora Nacional” constituían un “paso decisivo en la creación de este importante movimiento político”. La información volvía a aludir al “vasto movimiento de adhesiones” que había recogido el periódico hasta ese momento. En Nacional, se publicaba una doble página sobre la noticia, en la que aparecían las fotografías de los integrantes definitivos de la “Mesa de la Comisión Gestora”: Pablo Ortega (presidente), Antonio Izquierdo (secretario general), Antonio Gullón, José Domingo Arregui, Juan Blanco, Javier Girón, José María Alonso, Ernesto García, José Ignacio Pedrero, José Luis Gómez Tello, Jorge Cutillas y Eduardo García (vocales), y Jesús Palacios (coordinador).

Jorge Cutillas, que llegaría a ser más tarde el secretario general de Juntas Españolas, subraya la importancia que, desde el primer momento, dieron al

38 *El Alcázar*, 27.XI.1984, p. 10.

39 *El Alcázar*, 1.II.1985, p. 7.

40 *El Alcázar*, 8.II.1985, p. 7.

41 *El Alcázar*, 26.II.1985, p. 1, 10 y 11.

hecho de diferenciarse de otras formaciones políticas “patriotas” renunciando a la estética pro-franquista y a los guiños al pasado:

“Nosotros queríamos hacer una doctrina falangista y joseantoniana, pero avanzada a los tiempos de entonces; es decir, por mucho que nos gustara la camisa azul, había que renunciar, o el Cara al Sol, todo eso, teníamos que dar una imagen completamente distinta a lo que hacían los partidos que habían existido hasta ese momento. Pensábamos de la misma manera, pero había que actualizar conceptos, programas, ideas, y actualizando la imagen del partido”.

Preguntado si Antonio Izquierdo tenía claro que Juntas Españolas debía separarse de los actos nostálgicos del franquismo, su respuesta fue contundente:

“Eso Antonio Izquierdo lo tenía muy claro y así nos lo manifestó en las jornadas previas al congreso constituyente; nos dijo que teníamos que hacer eso, aunque nos doliera, pero que no había otra manera, porque si no veíamos que no avanzábamos; éramos muy jóvenes y pensábamos que había que renovar ideas, proyectos y mensajes”⁴².

Habría que esperar, sin embargo, hasta junio, dos meses más tarde, cuando se celebró el Congreso Constituyente del partido y, por tanto, su pública presentación como tal. A mediados de ese mes⁴³, *El Alcázar* publicaba un editorial en portada en el que volvía a recordar las razones por las que nacía Juntas Españolas. Tras hacer un repaso por lo que fue la Transición, y descalificar los gobiernos tanto del PSOE como de UCD (“antes gobernaron otros y tampoco lo hicieron bien”), llegaba a una conclusión:

“Nos atrevemos a pensar que existe una solución. El pueblo español puede librarse del falso dilema que hoy le oprime y sofoca. Basta para ello con que, primero, se convenza de que fuera de este sistema, lejos de estar la barbarie, se encuentran la paz, el progreso, la libertad; y decida luego ir a buscarlas, proyectando y realizando otras fórmulas políticas. Cambiando de rumbo. Haciendo otra sociedad”.

⁴² Conversación con Jorge Cutillas, Madrid, 30-VIII-2014.

⁴³ *El Alcázar*, 15.VI.1985, p. 1.

Podemos apreciar la evidente postura antisistema del texto, matiz éste que no había aparecido así, claramente expuesto, hasta ese momento en ninguno de los artículos que venía publicando Juntas Españolas.

El 21 de junio⁴⁴, cuando comenzaba el congreso de dos días de duración, *El Alcázar* publicaba en páginas interiores la agenda de la jornada. La noticia hablaba de hasta “doscientos compromisarios” presentes en la cita, si bien la propia Comisión Gestora tuvo que renunciar a su pretensión inicial de hacer un acto público en el que pudieran estar presentes las “miles” de personas que se habían comprometido de alguna forma con el nuevo partido. La razón esgrimida por la Comisión era, según la noticia, “la falta de un local con suficiente capacidad”. Es curioso, por otra parte, que durante el congreso constituyente no estuviera presente el presidente de la Comisión Gestora, Pablo Ortega, “por enfermedad”, lo que hizo que el doctor Ernesto García presidiese la Mesa.

Durante el congreso constituyente se crearon tres comisiones distintas: de programa político, que propuso las normas de actuación con arreglo al documento ideológico; financiera, que estudió el régimen económico de Juntas Españolas; y jurídica, que tuvo a su cargo la redacción final del Estatuto de la entidad.

El 22 de junio⁴⁵, *El Alcázar* publicaba como noticia más importante del día, en portada: “Hoy se clausura en Madrid. Congreso Constituyente de las Juntas Españolas”, con varias fotografías y una frase destacada de Antonio Izquierdo durante la primera jornada: “Nos preocupa fundamentalmente la unidad de España”. Junto a esta noticia, en columna de salida, se incluía un fragmento de un largo artículo de Ismael Medina titulado “Otra oportunidad para un pueblo”. En él, el columnista escribía como cronista del congreso constituyente, y aseguraba sobre la financiación del nuevo partido que “habrá de nutrirse de las cuotas de sus afiliados y de otros recursos generados en su seno, y que en ningún caso supeditará su independencia a ofertas de apoyo económico que la limiten, práctica restrictiva esta última harto común en los partidos políticos”.

En la sección de Nacional, se dedicaban hasta tres páginas completas a la primera jornada del congreso constituyente, casi en formato de reportaje gráfico, con numerosas fotografías tanto de los compromisarios como de los principales promotores del partido. La sensación que se pretendía dar era, sobre todo, de seriedad y buena organización.

El asunto volvía a aparecer en portada al día siguiente⁴⁶, cuando el diario informaba de que “se clausuró el Congreso de las Juntas Españolas”, añadiendo

⁴⁴ *El Alcázar*, 21.VI.1985, p. 8.

⁴⁵ *El Alcázar*, 22.VI.1985, p. 1, 19, 20 y 21.

⁴⁶ *El Alcázar*, 23.VI.1985, p. 1, 12 y 13.

que “una junta provisional de gobierno dirigirá el movimiento durante seis meses”. Curiosamente, ya en páginas interiores, se daba la noticia de que Antonio Izquierdo había declinado el ofrecimiento de ser el portavoz de esa junta provisional de gobierno, añadiendo que lo hizo “por entender que su misión como secretario ejecutivo de la Comisión Gestora Nacional y su cargo de portavoz de la misma, habían concluido en el Congreso Constituyente”, pasando después a definirse ya como “un simple afiliado”.

Lo cierto es que, a partir de ese momento, el diario se limita a dar cuenta de las noticias relacionadas con las distintas agrupaciones de militantes que tenían lugar en las diferentes ciudades de España, con especial atención a la de Barcelona, cuya actividad era superior a las demás.

A primeros de marzo de 1986⁴⁷, *El Alcázar* daba cuenta de la celebración del segundo Congreso Nacional del partido, celebrado en Madrid. En páginas interiores, el diario titulaba de manera aséptica: “Juntas Españolas celebró su II Congreso”, con dos fotografías en las que aparecían algunos de los nuevos responsables de la formación. En concreto, se informaba de que “Ramiro Barbero desempeñará la presidencia y Antonio Gibello la secretaría general” y que “ambos cargos resultaron elegidos por unanimidad”. Además de estos dos nuevos nombres, se daba la nómina completa de vocales, un listado que había aumentado desde el primer congreso. Así, aparecían como tales: José María Alonso Collar, José Domingo Arregui, Juan Servando Balaguer, Agustín Castejón, Jorge Cutillas, Ernesto García, José María García de Viedma, Rafael González Alemán, Ramón Graells, Benigno Ibáñez, Fernando Ibáñez, Joaquín Martínez Arribas, Antonio Morales Souviron, Juan Oliveros, José Ignacio Pedrero, Francisco José Pérez Corrales y Antonio Castro Villacañas.

En ese mismo número, el periódico publicaba también un anuncio de publicidad para un “gran acto público de clausura”, en el cine Cid Campeador de Madrid. En ese mitin participaron, como oradores, Agustín Castejón, Ramiro Barbero, el ex director de *El Alcázar* y el todavía entonces colaborador habitual del periódico Antonio Gibello.

Al día siguiente, se daba la noticia de la clausura del Congreso Nacional, asegurando que “la mirada puesta en el futuro y en la juventud fue la postura unánime de todos los oradores”. Sin embargo, no faltó la polémica tras la clausura de este segundo Congreso, ya que *El Alcázar* publicó una carta enviada al diario por Antonio Castro Villacañas, en la que expresaba su “sorpresa” al leer el día anterior la noticia de que formaba parte, como vocal, de la nueva formación política. Castro decía:

⁴⁷ *El Alcázar*, 2.III.1986, p. 11 y 12.

“Me apresuro a pedirte que hagas pública la puntualización de que no estoy afiliado a ningún movimiento político ni sindical desde que comenzó la actual etapa democrática, y que mantengo el firme propósito de seguir en la misma situación de independencia y libertad política y sindical y dedicándome tan sólo al estricto cumplimiento de mis deberes como funcionario público y a mi vocación de hombre de letras”⁴⁸.

A esta misiva, siguió días más tarde otra del propio secretario general de Juntas Españolas, Antonio Gibello, aclarando los hechos de esta forma: “Como tal desmentido público, pudiera dar la impresión de que en un momento determinado Juntas Españolas pudo actuar irresponsablemente, proponiendo para los puestos dirigentes de su organización el nombre de personas que no hayan dado su asentimiento”, y afirmaba al respecto que

“don Antonio Castro Villacañas fue invitado a tal fin por uno de los miembros más cualificados de la anterior Junta Provisional de Gobierno, a quien confirmó verbalmente su aceptación. Si después, ante los hechos consumados, don Antonio Castro Villacañas, en legítimo uso de su libre albedrío, ha decidido otra cosa, está en su derecho”⁴⁹.

A finales de este mes⁵⁰, Antonio Izquierdo anuncia su intención de querellarse contra la revista *Cambio 16*, que había publicado una información titulada “Antonio Izquierdo deja El Alcázar por Europa”. En esa información, el semanario recordaba que “Izquierdo fue portavoz del Documento Ideológico de Juntas Españolas”, calificando a este partido como “movimiento político que aglutina a personas simpatizantes de los golpistas”. La nota publicada en *El Alcázar* añadía que

“en igual sentido descalificador, pero con alevosa agresión directa al honor del director de El Alcázar, se le hace pasar por solicitante de trabajo en las Comunidades Europeas (...), y por si fuera poco, se le acusa de pretender cobrar la cantidad de veinte millones de pesetas por suspensión de su relación con El Alcázar...”.

⁴⁸ *El Alcázar*, 4.III.1986, p. 10 y 11.

⁴⁹ *El Alcázar*, 7.III.1986, p. 10.

⁵⁰ *El Alcázar*, 27.III.1986, p. 7.

Aunque Juntas Españolas no llegó a presentarse a las elecciones generales, sí elaboró propaganda política y organizó actos públicos durante la campaña electoral de 1986, comicios en los que volvería a conseguir la victoria el PSOE tras su rotundo triunfo de 1982. Así, una semana antes del comienzo de la campaña, *El Alcázar* insertaba un anuncio en el que se convocaba a un acto público en el cine Benlliure de Madrid, el domingo 25 de mayo a las 12 horas. El anuncio ofrecía la imagen de varias personas silueteadas (es decir, no aparecía ningún rostro, sino solamente el contorno de sus cuerpos), y un mensaje muy sencillo: “Juntas Españolas. ¡Unidos por España! Aquí empieza algo grande”⁵¹.

Pasadas esas elecciones generales, a primeros de julio, el periódico publica una larga entrevista a Antonio Gibello en la que el secretario general de Juntas Españolas anuncia que “el objetivo más inmediato de JJ.EE. son las elecciones municipales”. En la entradilla de la entrevista, la redactora de *El Alcázar* afirmaba que

“tras un año de gestiones, la organización política nacional Juntas Españolas ha conseguido ser inscrita en el Registro de Partidos Políticos del Ministerio del Interior. Desde que por primera vez presentara la solicitud de inscripción se le han venido poniendo todo tipo de objeciones formales, ninguna de fondo, que han retrasado hasta el pasado día 27 de junio su inscripción”.

Preguntado en la entrevista sobre las razones por las que la nueva formación no había concurrido a los comicios generales de 1986, Gibello respondía: “No teníamos plenitud legal, pero hubiéramos podido ir coaligados. No lo hemos hecho así porque entendimos que concurrir sin la plenitud de medios humanos y económicos constituía un error”⁵².

Meses después⁵³, *El Alcázar* se hace eco en portada de una “multitudinaria manifestación contra el terrorismo y las dictaduras marxistas” convocada por Juntas Españolas. En páginas interiores, se dedicaban tres a dar los detalles de la marcha, dando la impresión de que la nueva formación era capaz de conseguir una convocatoria muy numerosa en un asunto que preocupaba a muchos españoles. Sería el acontecimiento público más destacado, en cuanto a impacto en la opinión pública, que el periódico reflejaría en sus páginas con respecto a esta formación política. En ese reportaje se incluía también un anuncio de Juntas Españolas con la dirección a la que se podían hacer llegar los donativos y ayudas de los lectores del periódico.

51 *El Alcázar*, 25.V.1986, p. 12.

52 *El Alcázar*, 5.VII.1986, p. 10.

53 *El Alcázar*, 14.X.1986, p. 1, 15, 16 y 17.

A partir de la destitución de Antonio Izquierdo como director de *El Alcázar*, el periódico prácticamente deja de informar sobre la actividad de Juntas Españolas, que, por otra parte, comienza un progresivo declive que le llevaría posteriormente a su disolución en 1995, cuando se refundó en el partido de extrema derecha Democracia Nacional. Sin embargo, Francisco Javier García Isac, que sería el máximo responsable de las juventudes de Juntas Españolas, considera que los años de mayor esplendor del partido serían desde 1989 a 1991:

“En esa etapa, empezamos a conseguir delegados, Fuerza Nacional del Trabajo se integra en Juntas Españolas, también se integra Unión Patriótica (el partido que yo lideraba); Agustín Castejón era el presidente honorífico, pero Ramón Graells era el líder del partido en ese momento. Se abandonan los viejos tópicos, se empieza a hablar de una derecha sin complejos, se hacen las primeras campañas contra la inmigración ilegal con una campaña que era ‘Stop a la inmigración ilegal’, con una señal de Stop, tuvimos muchos representantes en Barcelona, en Málaga, en Madrid, tuvimos incluso representación en las universidades..., creamos Juntas Jóvenes que era la sección juvenil de Juntas Españolas, nos reunimos con el Frente Nacional francés y se empieza a hablar de un movimiento identitario y de una derecha nacional. Tenía mucho futuro, pero se cometieron distintos errores, como reuniones con otros partidos para ‘no sé qué’, que a lo que condujeron es a la endogamia y a la desaparición”⁵⁴.

Precisamente, el periodista es citado por Manuel Florentín en su estudio sobre la extrema derecha europea⁵⁵ al referirse a la unificación, en 1989, de Juntas Españolas con el grupo juvenil Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), antigua Unión Patriótica, dirigida por G. Isac. Este autor sostiene que “Juntas Españolas era un grupo más o menos minoritario que pasaba desapercibido y cuya única actividad conocida era su participación en los actos conmemorativos del 20 de noviembre y del 18 de julio”.

En octubre de 1991, Juntas Españolas celebró su V Congreso Nacional, en donde se aprobó su línea ideológica, en la que destacaba la reinstauración de la pena de muerte para los delitos de terrorismo, ilegalizar y disolver Herri Bata-

⁵⁴ Conversación con Francisco Javier García Isac, Madrid, 1-IX-2014.

⁵⁵ M. FLORENTÍN, *Guía de la Europa Negra. Sesenta años de extrema derecha*, Barcelona: Ed. Anaya & Mario Muchnik, 1994, p. 300 y s.

suna, procesar a todos los apologetas del terrorismo, reforma radical del Estado de las autonomías, oposición a cualquier tipo de aborto, detención inmediata de la inmigración y expulsión de los inmigrantes a sus países de origen.

En las elecciones europeas de 1994, Juntas Españolas acudió a las urnas encabezando la coalición Alternativa Demócrata Nacional. Les acompañaron en la coalición el Partido de Madrid, de Carlos Ruiz Soto, así como independientes procedentes de otros grupos “nacionales”. Dicha candidatura contó con el apoyo expreso de Jean-Marie Le Pen. Las ideas principales de la campaña fueron la lucha contra la corrupción política, la denuncia del Tratado de Maastricht y la construcción de una confederación europea.

Florentín cita al eurodiputado laborista británico James Glyn Ford como coordinador de un informe del Parlamento Europeo sobre el racismo y la xenofobia en Europa. En él se decía que “la extrema derecha española busca un cambio de piel para concretar en los años noventa un tipo de organizaciones en las que convivan desde el poujadismo hasta los movimientos clásicos de extrema derecha”, es decir, en la línea de lo que venía haciendo el Frente Nacional francés, en el que caben todas las tendencias de la derecha radical mientras hacen un lavado de cara, abandonando los símbolos del pasado para convertirse en lo que se ha dado en llamar “la extrema derecha que viste de ejecutivo”. Precisamente, en ese empeño de hacer una nueva derecha radical estuvo empeñada Juntas Españolas, aunque, como hemos visto, sin conseguirlo.

En su última etapa, antes de la disolución y transformación en Democracia Nacional, el partido estuvo liderado por Juan Peligro, cuyo discurso político radicalizó el mensaje antiinmigración: en unas declaraciones a la revista *Tribuna*, había declarado que “ya existen más de dos millones y medio de parados españoles, cifra que podría incrementarse notablemente si los empresarios comienzan a contratar a inmigrantes, una mano de obra a bajísimo precio y que no exige las mínimas condiciones laborales. Esto sería un mercado de esclavos”.

Eso sí, en su última etapa, Juntas Españolas tuvo cuidado en separarse de los movimientos considerados racistas, como los “skinheads”. Para Jaime Alonso, vocal de la Junta Nacional de JJ.EE., se trataba “de un movimiento sociológico de protesta, de barbarie sin ideología, que se ha apropiado de algunos símbolos nazis como la esvástica, pero que nada tiene que ver con nosotros”. Ramón Graells lo resumió con esta frase: “Los cabezas rapadas lo que tienen rapado es el cerebro”⁵⁶.

CONCLUSIONES

Con la excepción del escaño conseguido en las elecciones de 1979, cuando Blas Piñar fue diputado en Cortes por Unión Nacional, la extrema derecha español-

⁵⁶ *Ibidem*, p. 301-302.

la ha sido políticamente irrelevante desde la muerte de Franco hasta nuestros días. La explicación más evidente es que, como hemos visto, la evolución de AP (luego PP) de posiciones neofranquistas a liberal-conservadoras, ha conseguido que el electorado “católico y patriota” haya confluído en esa formación política en detrimento de aquellas pequeñas fuerzas que, por lo demás, al perder la posibilidad de formar coaliciones estables, han quedado disueltas en un sinfín de diminutos e insignificantes partidos.

En ese contexto, hemos considerado interesante comprobar cómo, a pesar de tener un órgano de expresión que a mediados de los '80 gozaba de un relativo éxito de ventas en los quioscos, como era el diario *El Alcázar*, el partido Juntas Españolas, promovido por el propio director del periódico, Antonio Izquierdo, tampoco consiguió aglutinar todo aquello que se consideraba “a la derecha” de AP y que podía iniciar algo así como una “marcha atrás constitucional”, que recuperase algunos de los planteamientos más ultraconservadores o “antisistema”.

A partir de un manifiesto fundacional publicado en *El Alcázar*, con una serie de puntos programáticos que coincidían en lo fundamental con las tradicionales ideas de otras formaciones como Fuerza Nueva o Falange, Juntas Españolas se declaraba como partido confesional católico, de fuerte inspiración patriótica y con un indudable componente nostálgico. Sin embargo, a pesar del compromiso profesional y personal de Izquierdo, que se rodeó de algunas personalidades significativas en el mundo de la “extrema derecha política, social y cultural”, el nuevo proyecto fue perdiendo fuelle a los pocos meses de nacer, y ni siquiera logró la infraestructura necesaria para concurrir a unas elecciones generales.

Lo que demuestra este poco conocido caso, como otros de los que sí existe una numerosa literatura científica, es que tras el intento de golpe de Estado de febrero de 1981, cualquier iniciativa política “de extrema derecha” ha sido fagocitada electoralmente por lo que hoy es el Partido Popular, ya que las posiciones más reaccionarias son vistas mayoritariamente con recelo al ser identificadas con posturas golpistas e inconstitucionales. Juntas Españolas disponía de hombres, de medios y de ideas, pero en ningún momento gozó de un respaldo social que, en el caso de haber existido, hubiera permitido, al menos, su presencia en las urnas.

El estudio pone de manifiesto, una vez más, una de las características más reconocibles de lo que se considera la “extrema derecha” española: su tendencia natural a la dispersión, casi siempre debido a una falta de sintonía personal entre sus numerosos líderes. Los testimonios que hemos podido recoger de Ernesto Milá, Jorge Cutillas o Francisco Javier García Isac, que jugaron un papel protagonista en aquellos años, no hacen sino corroborar la anterior afirmación. Estando de acuerdo en lo esencial, eran los pequeños matices de cada grupo,

o simples desavenencias personales, los que finalmente hacían imposible un gran acuerdo de tipo electoral, con la excepción ya señalada de los comicios de 1979.

El artículo también nos sirve para arrojar más luz sobre una figura del periodismo español poco y mal estudiada, pero que nos resulta de un gran interés por su influencia en ciertos sectores “ultras” durante la Transición y la democracia: Antonio Izquierdo. Su peculiar manera de entender el periodismo como una especie de “trinchera” para la acción política, su determinación a la hora de combatir un sistema democrático que no estaba dispuesto a asumir sin más, la manera en que se convirtió en, al menos, co-protagonista de episodios transcendentales de nuestra reciente Historia (como el 23-F o la misma constitución de Juntas Españolas), hacen que consideremos que su figura merece un estudio seguramente más amplio y detallado del que hemos podido hacer en este breve texto.

Una última consideración nos llevaría a reflexionar sobre el hecho, puesto de relieve en significativos estudios del CIS de la época, de que una gran mayoría de los españoles aprobaba lo acontecido en la Transición y, por tanto, también el sistema democrático que hoy tenemos. No es casual, pues, que aquellos pocos que, aprovechando ciertas tribunas públicas, han querido plantear “enmiendas a la totalidad del sistema” hayan fracasado de manera evidente.